

Cacareo y Storytelling

Se abre la sesión de *cacareo y storytelling*. La intención es contarnos la historia de los ALC de un modo que se adecue a las personas que nos escuchan, tomando en cuenta sus necesidades, sus intereses y sus preferencias de información. La idea es poder resaltar la parte más bella y valiosa de nuestra historia según a quién le hablamos.

Por ejemplo: si una mamá pregunta por el aprendizaje ágil y está preocupada por un hijo que sufrió bullying, se pone más énfasis en cómo el modelo cuida los espacios seguros. Si se trata de hablar con la Secretaría de Educación de Guanajuato, se enfatiza cómo la educación autodirigida contribuye a la autoestima, la colaboración y al sentido de pertenencia. En cada caso se cuentan cosas que son verdad, pero se selecciona el énfasis según la escucha.

También se reconoce que cada persona tiene su propia forma de nombrar lo que hacemos. No se busca unificar en una definición única, sino abrir un espectro de posibilidades que enriquezca el relato sobre el modelo ágil. No se trata de definir la red —que aún no está del todo clara— sino de expresar cómo nos relacionamos con el modelo.

Se propone entonces una primera ronda para compartir la relación y experiencia personal con el aprendizaje ágil: ¿cómo lo describimos?, ¿qué vemos como lo más bello y valioso?

El modelo ágil se nombra como una **caja de herramientas educativas** que invita a las personas a decidir qué quieren hacer, cuándo, dónde y con quién. Esto surge desde el interés propio y al mismo tiempo cuida el espacio físico, social y emocional. Se desarrolla mediante colaboración, autorregulación y autodirección, donde cada quien es responsable de su experiencia y de sostener acuerdos colectivos. Además, se fomenta aprender a decidir desde el mejor lugar posible para uno mismo y para la comunidad.

Lo más potente que se ha cosechado es la posibilidad de **crear contenedores para la inteligencia colectiva**. El modelo se adapta a distintos espacios, no solo a infancias: también a organizaciones activistas, proyectos de paz, cuidado de ecosistemas. Allí funciona como un bálsamo: permite ver sistemas dominantes y supresores internos, y generar espacios de liberación. Abre posibilidades de operar desde la descentralización, desde coherencias mayores en la toma de decisiones, con estructuras que no limitan, sino que liberan. Es un modelo flexible, en constante mutación, capaz de responder a las necesidades planetarias actuales.

El modelo impulsa a **atreverse a prototipar** e imaginar sin centrarse en el resultado, sino en el proceso colectivo. Invita a mirar los errores como sorpresas y aprendizajes. Es un sistema vivo de reinicio constante, que se nutre de la sistematización y el registro de experiencias.

Algunas personas lo definen en tres palabras: un **estilo de vida**. Lo más valioso está en las formas de relación: equipos contentos, relaciones auténticas, vínculos que se sienten como familia escogida. Aunque surjan conflictos, lo fundamental es que hay relación genuina y auténtica.

Desde ahí, se profundiza en el tema de las **relaciones auténticas**, ligadas a la práctica de *authentic relating*: estar presente con uno mismo y al mismo tiempo en conexión con el otro. El modelo ágil invita a aprender de adentro y de afuera, cultivando un balance. A diferencia de la escuela tradicional, que se centra en aprender de lo externo, aquí se cuida tanto el autoconocimiento como el respeto a los demás.

El modelo también implica un **trabajo interno**: reflexionar sobre qué hacemos, qué necesitamos, qué queremos. Ese cambio de conciencia abre camino para tejer relaciones más profundas.

Se resalta la importancia de los espacios donde las personas deciden cómo, qué y con quién aprender. El rol de los facilitadores es hacer accesible ese proceso. Lo valioso es que se genere un entorno donde las personas se comuniquen con eficacia y resuelvan conflictos, sean simples o complejos, de forma clara.

Se retoma una frase: “*solo se puede acceder a la verdad si hay compasión*”. Esto se enlaza con la idea de crear contextos donde nadie tenga que sacrificar su originalidad para pertenecer. Donde el problema siempre sea el problema, no la persona. Donde haya una “espalda firme y un frente suave”: el comportamiento puede cuestionarse, pero la persona siempre tiene un lugar.

El modelo facilita contextos donde las personas participan en su propia evolución y la de su entorno, donde la vida se vuelve un acto co-creativo. Ayuda a trascender estructuras opresivas y a integrar estructuras liberadoras que fomenten la creatividad.

También incrementa la **inteligencia colectiva**: enseña formas de comunicación, escucha y colaboración que ya no son lujos, sino condiciones necesarias para sobrevivir como especie. Ante las crisis globales, las habilidades cultivadas en contextos ágiles son básicas y urgentes.

Si hubiera que transmitir lo esencial del modelo ágil en pocos minutos, sería **transformar el juicio en curiosidad y reconocernos como organismos complejos**. No reducirnos a la estandarización, sino habitar la complejidad.

Otra clave es la **atención**: mirar con atención hacia dentro, hacia fuera y hacia los demás. La atención agrega valor. Y junto con ello, la invitación constante a jugar y gozar, a entender que el esfuerzo y el aprendizaje no están peleados con el disfrute.

El modelo también transforma la manera de ver la competencia. Cuando los niños se conocen a sí mismos, la competencia deja de ser contra los demás y se convierte en crecimiento propio que inspira a otros. Ganar ya no implica que otro pierda; ahora, si uno gana, otros también pueden ganar. Esa cultura reduce el bullying porque le quita sentido.

En resumen, el aprendizaje ágil es un modelo autodirigido que promueve la creación intencional de cultura, la colaboración, la visibilización de procesos y la construcción de vínculos auténticos. Un modelo que ofrece estructuras liberadoras, hace visibles los procesos invisibles, fomenta la complejidad y la colaboración, y transforma la competencia en inspiración mutua. Un laboratorio social donde aprender es un acto de libertad y de gozo.

Ideas clave

- **Contar la historia según a quién escuchamos:** adaptar el relato a las necesidades e intereses de las personas, sin inventar nada.
- **Múltiples formas de nombrar:** no buscar una definición única, sino un espectro de posibilidades que enriquezca el relato.
- **Caja de herramientas:** un conjunto flexible de prácticas que cada quien puede elegir y adaptar.
- **Creación de contenedores para la inteligencia colectiva:** contextos que permiten liberar energías, cuestionar estructuras dominantes y operar desde coherencia y descentralización.
- **Modelo en constante mutación:** flexible, cambiante, capaz de responder a las necesidades actuales del planeta.
- **Prototipar y aprender del error:** experimentar, imaginar y registrar procesos, entendiendo los errores como sorpresas y aprendizajes.
- **Estilo de vida:** más allá de lo educativo, se vive como forma de relación, con equipos que se sienten familia escogida.
- **Relaciones auténticas:** presencia, balance entre atención interna y externa, vínculos genuinos y cuidado mutuo.
- **Trabajo interno y cambio de conciencia:** reflexionar sobre lo que hacemos, necesitamos y queremos, como base para relacionarnos mejor.
- **Comunicación y resolución de conflictos:** generar espacios para expresarse de manera clara y resolver dificultades con eficacia.
- **Compasión y pertenencia:** crear contextos donde nadie deba sacrificar su originalidad para pertenecer; el problema siempre es el problema, no la persona.
- **Estructuras liberadoras:** ordenan sin limitar, hacen visible lo invisible y permiten aprender de los procesos.
- **Incrementar la inteligencia colectiva:** aprender a escuchar, comunicarse y colaborar como necesidad vital.
- **Transformar el juicio en curiosidad:** reconocernos como seres complejos y habitar la complejidad.
- **Atención plena:** mirar hacia adentro, hacia afuera y hacia los demás con cuidado y presencia.

- **Juego y gozo:** disfrutar como motor de aprendizaje y evolución, sin contraponerlo al esfuerzo.
- **Competencia transformada:** inspirar a otros en lugar de vencerlos; reducir la competitividad dañina y con ello el bullying.
- **Ampliar el espectro de valor:** no limitar el reconocimiento a premios o méritos escasos, sino abrirlo a múltiples formas de crecer y ser.
- **Visibilizar procesos:** hacer explícito lo invisible para tomar conciencia y evolucionar.
- **Colaboración como necesidad:** no solo ventaja, sino condición para sobrevivir y crear bienestar colectivo.
- **Inspiración mutua:** la competencia vista como impulso compartido, no como rivalidad.

Síntesis invitacional

En esta conversación se desplegaron muchas formas de nombrar y vivir el aprendizaje ágil: como estilo de vida, como contenedor de inteligencia colectiva, como tierra fértil para relaciones auténticas, como estructuras que liberan y como cultura de juego y gozo.

Las voces reunidas muestran matices, experiencias y sentidos que no caben en una sola definición. Este texto es una invitación a recorrer ese mosaico, dejarse sorprender y descubrir qué hilos resuenan contigo.

Además, surge el deseo de crear un relato que pueda compartirse hacia fuera, un texto que recoja esta diversidad de miradas y conserve lo bello, lo valioso y lo auténtico de lo que hacemos.

PROPUESTA DE STORY TELLING

Hablar del aprendizaje ágil nunca es hablar de una sola cosa. No hay definición única que lo encierre. Más bien, es como un mosaico de experiencias, relatos y metáforas que se entrelazan según la voz que lo cuente. Cada quien lo nombra desde lo que ha vivido y desde lo que encuentra más bello y valioso.

Algunos lo describen como una caja de herramientas flexible, donde puedes elegir qué, cómo, cuándo y con quién aprender. Otras personas lo sienten más como un estilo de vida, una forma de relacionarse con autenticidad y cuidado. También se habla de contenedor para la inteligencia colectiva, capaz de abrir espacio a la colaboración y cuestionar estructuras que a veces nos aprietan demasiado.

Algo que se repite mucho es que no es un modelo estático: cambia, se mueve, se adapta a los tiempos que vivimos. Nos invita a prototipar, a arriesgarnos, a aprender del error como sorpresa y a registrar lo que pasa para volver a empezar con más claridad. Y sí, también nos recuerda que aprender puede ir de la mano del gozo, que jugar no es un accesorio sino un motor poderoso.

Quizá lo más valioso está en las relaciones que se cultivan ahí. Se sienten genuinas, presentes, como esas amistades que con el tiempo se vuelven familia escogida. En esos espacios la competencia deja de ser una pelea de ganadores y perdedores, y empieza a ser inspiración mutua. Hasta el bullying pierde sentido, porque nadie tiene que esconderse ni dejar de ser quien es para pertenecer.

Hay algo muy profundo en eso de crear contextos compasivos: donde el problema nunca es la persona, donde se puede cuestionar un comportamiento sin dejar de darle un lugar al corazón del otro. Ahí nadie tiene que renunciar a su originalidad para sentirse visto o reconocido.

En el fondo, lo que este modelo nos recuerda es que somos organismos complejos. Nos invita a poner atención: hacia dentro, hacia fuera, hacia las demás personas, hacia lo que nos rodea. Y en esa atención se abre la posibilidad de reconocernos y crear juntos. No para alcanzar una perfección, sino para acercarnos paso a paso a un bienestar compartido.

Al final, hablar de aprendizaje ágil es hablar de libertad, de cuidado y de alegría colectiva. De estructuras que liberan, de procesos que se hacen visibles, de colaboración que ya no es un lujo sino una necesidad. De inspirarnos mutuamente y sostener culturas donde aprender juntos se sienta como un acto vivo y gozoso.

Y claro, este texto no cierra nada. Apenas abre un camino. Porque lo que aquí se recoge son algunas miradas, y sabemos que faltan muchas más. La invitación es seguir sumando voces, seguir contando lo bello, lo valioso y lo auténtico de estas experiencias, hasta tejer entre todas y todos un relato compartido.